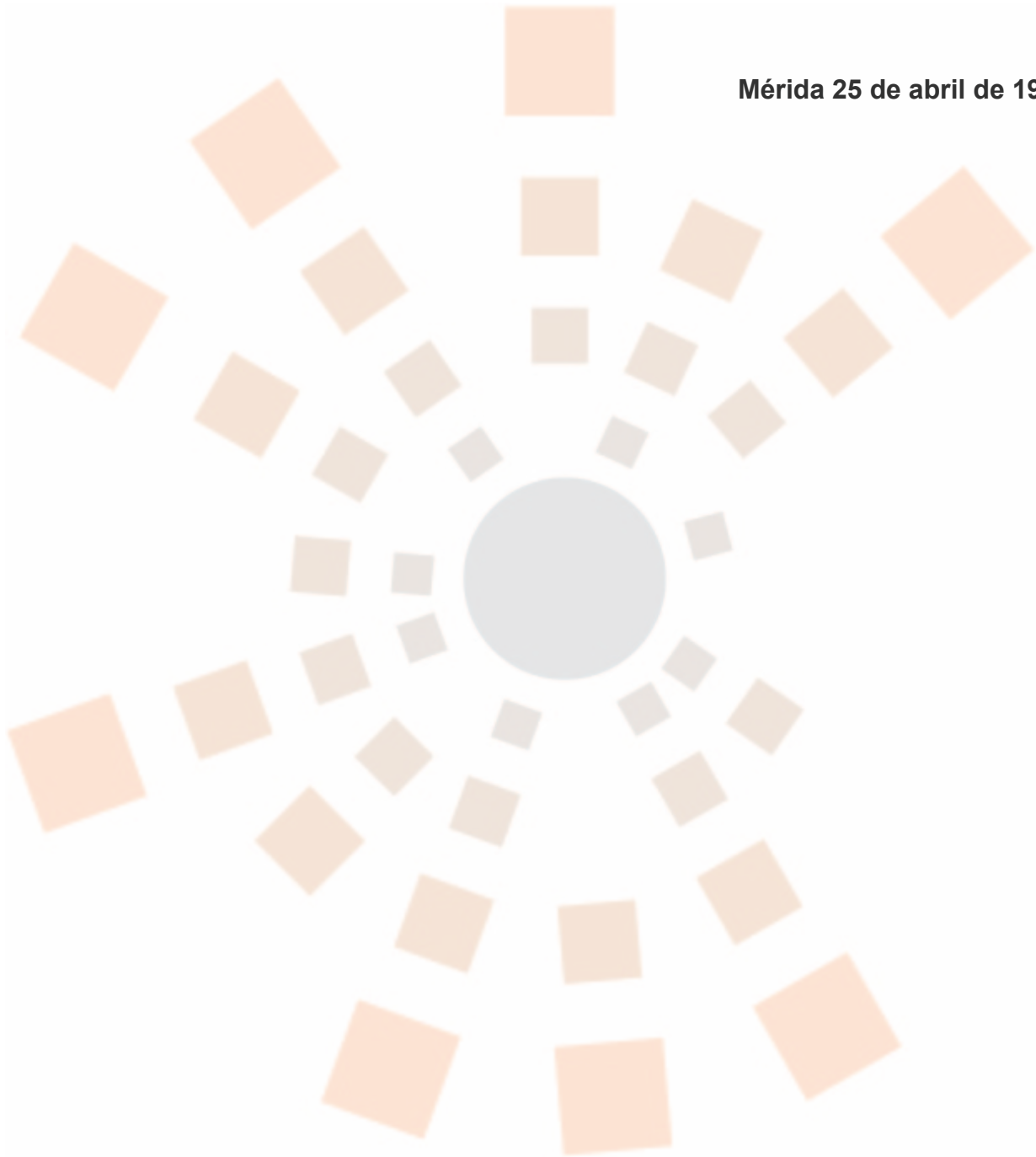


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA NUEVA SEDE DE LA FEMPEX**

Mérida 25 de abril de 1995



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA NUEVA SEDE DE LA FEMPEX

Mérida 25 de abril de 1995

Presidente de la Federación de Municipios y Provincias, Delegada del Gobierno, Presidente del Parlamento, que a mí no se me olvida porque durante doce años lo he visto allí sentado enfrente dirigiendo y mandando en una labor extraordinaria que ha hecho como Presidente de la Asamblea de Extremadura, de la 1ª Asamblea democrática de Extremadura, queridos amigos.

La Delegada del Gobierno hablaba de sentimientos, decía que tenía una enorme emoción en este acto, yo también seguiré por la vía de los sentimientos y yo lo que tengo es una doble envidia; más que emoción, envidia, porque el edificio que acabamos de inaugurar que efectivamente ha reunido la voluntad de los ayuntamientos, de la Junta de Extremadura, de algunas instituciones financieras, que queda algo todavía por llevar y que ya el Alcalde de Mérida y Presidente de FEMPEX me ha pedido, por lo tanto, tranquilizo a la constructora vamos a aportar la cantidad pequeña que queda para completar la obra, envidia de este edificio que yo creo que es un ejemplo bueno de rehabilitación de edificios antiguos para usos administrativos y por lo tanto se pone de manifiesto que no hay que ir muy lejos para buscar y encontrar buenos arquitectos, en Extremadura los hay y aquí tenemos un ejemplo. Envidia del edificio y envidia de vosotros, porque yo tengo envidia de los alcaldes y a mí me hubiera gustado ser alcalde porque si yo hubiera sido alcalde, yo sería mejor Presidente. Lo confieso humildemente y honradamente, porque últimamente tengo que medir un poco más mis palabras porque si no se sacan de contexto y se tergiversan; pero algunas veces lo lamento y lo siento de verdad, porque tengo algunas ideas que no soy capaz de desarrollar hasta que no pregunto a alguien que es alcalde o que ha sido alcalde anteriormente y que ha estado pegado al terreno y que conoce las cosas, que sabe latín y que sabe como hincarle el diente a temas que después, los técnicos, los especialistas, los economistas, abogados, etc. se encargan darle cuerpo. Pero me hubiera gustado ser alcalde y no renuncio a ello.

Frente a aquellas cosas que se dicen, en muchas ocasiones con más maldad que bondad, de que cuando terminen estas elecciones yo marcharé a Madrid para ocupar un puesto en el Gobierno Central pues una vez más digo que yo lo que quiero ser es alcalde cuando deje de ser Presidente de la Junta de Extremadura, yo no me voy a Madrid ni muerto, primero porque allí no hay quien viva y segundo porque a mí lo que me gusta es vivir en Extremadura y trabajar en Extremadura; y trabajar como alcalde me encantaría, aunque no renuncio para nada, ni me arrepiento de la tarea que los extremeños me han encomendado de dirigir la Junta de Extremadura.

Bien es verdad que ser alcalde tiene sus complicaciones, como se ha puesto de manifiesto por el Presidente de la FEMPEX y por la Gobernadora. Tiene a mi entender dos problemas fundamentales:

En primer lugar que nadie agradece nada. Yo os reconozco el trabajo que habéis hecho, os lo reconozco sinceramente, y después explicaré por qué. Ahora es verdad que en algunas ocasiones, los políticos, que tenemos posibilidades directas con los ciudadanos, nos quejamos de que no se nos agradecen las cosas. El otro día me decía el Presidente del Gobierno, y se lo decía también a un alcalde de Moraleja, a Julián, que los que tenemos que estar agradecidos somos nosotros a los ciudadanos. En cada pueblo o ciudad hay 1.000, 20.000, 100.000 habitantes y sólo uno es el alcalde, es decir de 100.000 habitantes uno ha sido investido por el voto de los ciudadanos como alcalde, y eso es una enorme satisfacción que produce el agradecimiento del político hacia el ciudadano.

La segunda cosa que provoca una cierta perplejidad a los que han empezado hace poco o van a empezar después del 29 de mayo, es que este trabajo no se acaba nunca. No solamente no se acaba nunca sino que cada cosa que se hace te complica la vida sobremanera, y por lo tanto, nunca tienes la satisfacción del deber cumplido; en cualquier otro oficio, por ejemplo, este arquitecto al que he felicitado por esta rehabilitación, ha realizado este edificio y ha terminado su trabajo. Si nosotros hacemos una cosa, por ejemplo, un aparcamiento subterráneo, hemos empezado los problemas porque después faltarán taquillas para vender los tikes, el precio será caro, la circulación que sale del aparcamiento subterráneo entorpece otras circulaciones; si inauguramos una plaza ídem de ídem; si traemos agua ídem de ídem, es decir, este es un trabajo que cada cosa que arreglas te genera 100 problemas añadidos, con lo cual no tienes esa satisfacción e decir qué bien que esta noche me acuesto diciendo he terminado esta cosa porque cuando inauguras dices: he empezado a crearme doscientos problemas como consecuencia de la cosa que hemos inaugurado o hemos hecho.

Pero en fin, es una buena cosa el tener la confianza de los ciudadanos y además, yo tengo envidia no solamente porque pienso que hubiera sido mejor Presidente habiendo tenido la experiencia municipal acumulada, sino que también alrededor de la envidia tengo un motivo de muestra de agradecimiento y satisfacción, casi todas las cosas que yo sé o casi todas las cosas que yo digo se deben exclusivamente o a los ciudadanos o a los alcaldes, a las fuentes que me proporciona el ciudadano en contacto directo con él o con el contacto directo con el alcalde en el despacho. Muchas de las cosas que yo sé os las debo a vosotros, que cuando vais al despacho a hacer las peticiones correspondientes, que yo entiendo perfectamente porque cuando yo voy a Madrid exactamente cumplo el mismo papel que los alcaldes cuando vienen a mi despacho, vosotros sabéis que siempre atiende bien a la gente que viene a pedir, no les hago que se sientan incómodos porque yo sé lo que es pedir, porque a renglón seguido de esa entrevista cuando un alcalde me pide yo me voy a Madrid a pedirle a un Ministro o voy a la Unión Europea a pedirles a "nuestros amigos" alemanes, holandeses, daneses, etc., y por lo tanto, lo entiendo perfectamente. Pero al lado de esas peticiones siempre hay opiniones que se agradecen muchísimo y que se valoran, no solamente opiniones políticas sino el acercarte sobre situaciones que se están viviendo en los pueblos. Muchas veces el que la Junta de Extremadura

se haya adelantado a una serie de medidas es consecuencia directa de que un alcalde te ha avisado. Te ha dicho está pasando esto o lo otro, las medidas que se están tomando están provocando estos problemas y yo os lo agradezco profundamente porque una buena parte de la documentación que yo manejo para mi trabajo, aparte de la que me proporcionan los ciudadanos o los consejeros, es la experiencia directa que me cuentan los ayuntamientos.

En esa línea yo he intentado desde el gobierno de la Junta de Extremadura, colaborar lo máximo posible con todos los ayuntamientos. Como decía la Delegada del Gobierno en esta etapa de democracia y de autonomía que vivimos en estos momentos en Extremadura, yo tengo la satisfacción, el orgullo, de que creo que no hay dentro de esta sala, ni fuera de esta sala, si hubiera una asamblea de todos los alcaldes de la región extremeña, no habría ni uno solo que levantara el dedo diciendo: Usted a mí me margina por pensar de la forma A o de la forma B. A nadie se le ha marginado nunca en razón de su pensamiento. Habremos llegado más o habremos llegado menos. Habremos hecho más cosas en un sitio y menos cosas en otro, pero jamás consecuencia de la ideología que profesa el representante público. Y creo, y lo llevo a honra y orgullo que ha habido muy poquitas veces, en que un alcalde ha tenido que salir a la opinión pública diciendo: Usted me está machacando, me persigue, no me da lo que necesito para mis ciudadanos como consecuencia de que no estoy alineando políticamente en las tesis que defiende el Presidente de la Junta de Extremadura. Creo que eso por lo menos se me debería reconocer en tanto en cuanto que hemos hecho desde la Junta de Extremadura, también desde la Delegación del Gobierno, las Diputaciones, un esfuerzo de neutralidad, porque lo importante no es hacer discriminaciones, sino que lo importante es que los ciudadanos tengan aquellos bienes, servicios o usos que necesitan y que todos los alcaldes lo hagan lo mejor posible, independientemente de donde vengan. Porque si todos los alcaldes triunfan, yo triunfo, y si muchos alcaldes fracasan, yo fracaso. Si los pueblos van bien, la gente trabaja en sus pueblos, eso, al final, tiene una suma que provoca el que la región vaya bien o vaya mal. Si todos los alcaldes van bien, vosotros cogéis vuestros frutos, cada uno en su ciudad, pero yo recojo también el fruto como consecuencia de que Extremadura es la suma de todos los pueblos y ciudades que la conforman. Como mucho lo que ha habido en algunas ocasiones, y eso sí que me ha dolido profundamente, ha sido una cierta esterilización en la toma de decisiones de la Junta de Extremadura, como consecuencia de uno de los defectos más graves que tenemos los extremeños: la lucha localista. Eso ha provocado en algunas ocasiones una cierta esterilidad, inacción. El tomar una decisión que sabes que va a provocar un enfrentamiento brutal entre dos ciudades, entre dos pueblos. Y eso, vosotros lo sabéis, ha provocado que la Junta de Extremadura, seguramente en un acto poco valiente, haya decidido no tocar el asunto, antes de dar una respuesta que era necesaria pero que provocaba una enorme guerra entre pueblos o ciudades. Eso tenemos que intentar erradicarlo de la forma más rápida posible, porque eso nos anula y además nos ofrece una imagen distorsionada de la realidad. No es verdad que en Extremadura existan luchas provinciales, aunque somos solamente dos provincias. Existen luchas locales y si me apuráis mucho, luchas capitalinas y de estas luchas, muchas veces, se están beneficiando los pueblos pequeños y medianos de nuestra región. Así que de igual forma que existen bastantes mancomunidades, 52 ó 53 de bienes y servicios, yo también llamaría a la responsabilidad de las ciudades grandes para que se mancomunaran entre ellas, porque si no, como consecuencia de ciertas envidias, celos y recelos, en algunas

ocasiones, lo que estaba destinado para unos se lo llevan otros. Y no costaría ningún trabajo si hiciéramos acto de conciencia y pensáramos que nuestras desgracias no siempre son consecuencia del trato de favor al vecino, no siempre. Muchas veces lo que deberíamos hacer es el acto de humildad de pensar que lo que nos ocurre muchas veces puede venir por errores de la propia casa. Y no porque se ayude más al vecino. Siempre tenemos los extremeños el estar mirando con el rabillo del ojo, a ver qué están haciendo en el pueblo de al lado para que si yo no lo estoy haciendo de la misma forma, ya tenga una justificación diciendo: es que la Junta de Extremadura, el gobierno central, les está ayudando y por eso les va tan bien. En temas tan poco importantes y tan peregrinos como pueda ser el deporte, el fútbol. Si un equipo va muy bien y otro va muy mal, seguramente es que el equipo que va regular lo está haciendo mal, no meten goles, se han peleado los directivos, no han hecho una buena política de fichajes. Pero siempre tenemos que intentar mirar hacia el lado. Si los de al lado van muy bien es porque por lo bajo le han dado dinero de la Junta. Pues no, si muchas veces las cosas van mal porque se ha cometido un error. Reconozcamos eso y no nos preocupemos tanto de cómo va el vecino e intentemos saber cómo circulamos y cómo marchamos nosotros. Habría que intentar ir haciendo este tipo de agrupaciones.

Por eso es, decía yo también que tenía, además de la envidia, la satisfacción, de inaugurar este centro que es el centro de la Federación de Municipios y Provincias de Extremadura. Yo decía antes: no me iré a Madrid nunca, porque las satisfacciones que tienen uno al hacer política en Extremadura, no la tiene en Madrid. Por muy Ministro o Presidente del Gobierno que sea nunca tendrán esas personas, esos compañeros, esos amigos, la satisfacción que yo tengo en Extremadura y que tenéis vosotros, de que todo lo que hacemos es nuevo. Inauguramos este edificio de la Federación, que nunca hubo, que nunca existió. Inauguramos una piscina cubierta. Inauguramos una carretera que nunca se arregló. Eso es una satisfacción añadida, hacer las cosas por primera vez. En Madrid nada es nuevo, se inaugura un colegio, de los miles; se inaugura un instituto, de los cientos; se inaugura un centro de microcirugía, de los que había allí. Ahora un centro de microcirugía en Cáceres, el primero que hubo en Extremadura, y si es el primero del mundo, como es éste, mayor satisfacción, es decir que esto tiene también la ventaja y la satisfacción de que muchas de las cosas que estamos los que estamos aquí, lo estamos haciendo por primera vez en la historia y eso nos produce una íntima satisfacción. Decía la Delegada del Gobierno. "los viejos que estaban sentados en la calle de nuestros pueblos", qué satisfacción tiene un alcalde que inaugura el primer centro de la tercera edad, eso no tiene precio. Entonces hacer política en Extremadura también tiene sus ventajas y tiene sus satisfacciones. Antes era un poco desagradable porque a pesar de que hacíamos todas esas cosas, nada más que éramos noticias cuando había un crimen rural, no sé si os acordáis de Calamonte, que estaba recién estrenado en mi cargo de Presidente de la Junta de Extremadura, cuando aparecieron unos gusanos en los techos de una casa y vino media prensa española con el director de la Agencia Efe a la cabeza, porque era cosa de brujería y eran unas almendras que habían estado más tiempo del debido en una despensa y los gusanos habían salido; y me acuerdo que llamamos al alcalde: "¿usted cree en brujos?"; y dijo el alcalde: "si no creo en Dios cómo voy a creer en brujos". Y por eso éramos conocidos, ahora afortunadamente ya los extremeños, como decía Alicia, no escondemos la cara y se nos escucha, se nos oye; y cada vez que hablamos se pone atención para ver

lo que decimos, independientemente de que se esté de acuerdo o se esté en contra de las cosas que estamos diciendo.

La Junta de Extremadura ha intentado colaborar con los Ayuntamientos y con los municipios en todas las cosas que se han dicho y en algunas otras que no se han dicho. Ha hablado Antonio Vélez del Plan de Empleo Rural donde efectivamente estamos colaborando, en el tema de los materiales, y yo tengo la esperanza que el Plan de Empleo Rural desaparezca pronto de nuestra región, no como consecuencia de una decisión del Gobierno sino como consecuencia de que no haga falta. Tenemos 21.000 muchachos y muchachas estudiando en la Universidad de Extremadura, dentro de quince años ¿vosotros creéis que algunos de esos que van a salir con el título debajo del brazo, muchos de los cuales jamás imaginaron que iban a estudiar en la Universidad, van a querer el subsidio de desempleo?. Ni uno solo. Van a querer tener un trabajo, hacer un negocio, montar una empresa y además van a tener la cualificación que nosotros no tuvimos y la región que nosotros le hemos creado; porque podrán montar un negocio intentando la cualificación que nosotros no teníamos y encima las carreteras que nosotros no tuvimos, un abastecimiento de agua que nosotros no tuvimos, por cierto ya no se hablan de algunas cosas en Extremadura como la beneficencia, de la alerta roja..., pues ahora que en el sur de Extremadura ha llovido tan poco como en cualquier zona española de las que no ha llovido, no se ha visto en ningún telediario a nuestras mujeres con los cubos corriendo. Yo lo estoy viendo en otras regiones mucho más ricas que nosotros, por lo visto más desarrolladas. No quiero alardear mucho de esto porque si sigue sin llover, por muchas presas de abastecimiento que hagamos no habrá agua y por lo tanto tendríamos que pasar por eso. Antes, acordaros no hace mucho tiempo, cuando no caía una gotita, la primera región en alerta roja, Extremadura y las cámaras de televisión enchufando a nuestra mujeres corriendo con el cubo, con el cántaro, detrás del camión cisterna, eso afortunadamente ha pasado. Por lo tanto, yo confío que seguiremos colaborando en el Plan de Empleo Rural y espero que el trabajo que estamos haciendo nosotros, que la oportunidad que están teniendo nuestros jóvenes, les haga en el futuro ineptos para acudir a las subvenciones del Plan de Empleo Rural. Estamos colaborando con el Fondo de Cooperación Municipal. Ahí también fuimos la primera región española que creó un fondo de cooperación municipal, Extremadura. Algunos de cuyos alcaldes firmaron conmigo hace poco un acuerdo que es una ayuda importante para que las comarcas que están más deprimidas reciban la solidaridad de aquellas que están menos deprimidas. Después ya han venido algunas a copiarnos. El fondo podría ser mayor, pero siempre he tenido una duda que espero algún día resolver porque por una parte es lógico que la gestión se haga lo más próximo posible al ciudadano y cuando más descentralice la función y también el dinero mejor para el ciudadano, ahora, también he tenido mis dudas siempre de que se hace más o como se gasta mejor con cuatro mil o con dos mil, si la Junta de Extremadura en lugar de tener cuatro tiene dos gasta mejor o peor. Y segunda cosa, si hacemos la distribución lo más amplia posible y empezamos a dividir el dinero, al final no habrá posibilidad de hacer una política de reequilibrio. Entonces yo creo que tenemos que intentar buscar el principio de la subsidiariedad famoso que estamos discutiendo tanto tiempo en la Unión Europea, con lo que es también el principio de solidaridad, porque si la Junta se desprovee de sus fondos, los reparte entre todos, a uno le tocará diez, a otros, veinte, a otros cinco, y al que le toque cinco no va a ir a decir "dame de tus cien, veinte que yo necesito", a "quien Dios se la dio, San Pedro se las bendiga";

¿quién únicamente puede quitarle al de cien para darle veinte al que tiene cinco?, la Junta de Extremadura solamente, y el Gobierno Central en sus responsabilidades y competencias, que son muchas, en relación con los ayuntamientos. Por lo tanto ahí tendremos que seguir manteniendo una dialéctica que yo creo que ahora el pacto municipal puede ayudar a profundizar un poco más, dando competencia a los ayuntamientos que efectivamente no tienen porqué estar en mano de las Comunidades Autónomas. Pero también reservándonos algunas competencias en la Junta de Extremadura que hagan posible que el reequilibrio que todavía sigue necesitando nuestra región pueda practicarse.

Yo terminaría esta intervención hablando también de los gastos a los que se refería el señor Alcalde. Es verdad que todas las Administraciones recibimos siempre la crítica de que gastamos excesivamente. Yo creo que no gastamos excesivamente, gastamos en la medida de las necesidades que van teniendo las poblaciones. Hace dieciséis años y medio había que gastar bastante poco en los ayuntamientos: pagando al aguacil, el secretario compartido, casi no había que pagar mucho más; pero es que ahora resulta que nos hemos dotado de servicios: Hogar del Pensionista, piscinas, polideportivo, casas de cultura, biblioteca, etc. y eso está muy bien cuando se hace y se construye por la Junta de Extremadura, pero después hay que pagarlos y mantenerlos y eso cuesta dinero. Y eso explica el aumento tan espectacular del gasto municipal en todos los ayuntamientos de la región extremeña y de toda España. No se puede comparar la situación del ayuntamiento de tal pueblo, con el ayuntamiento de tal pueblo de hoy, es que ayer no gastaba casi nada y este gasta mucho, porque aquel no tenía casi nada y este tiene mucho. Como no se puede comparar, afortunadamente de eso ya se ha dejado de hablar, de que antes no cobraban y ahora sí cobran porque antes no trabajaban y ahora sí trabajan. Antes, ser alcalde de un pueblo era ir al ayuntamiento cuando se podía, ahora es estar dedicado las veinticuatro horas del día en función de alcalde, de psicólogo, de asesor matrimonial, en función de muchas cosas que el ciudadano demanda de aquel en el que han depositado su confianza. Por lo tanto es verdad que gastamos más, pero es verdad también que tenemos unos gastos superiores a los que se tenían anteriormente en nuestra Comunidad Autónoma.

Yo terminaría haciendo dos ruegos: en primer lugar que intentemos potenciar desde el ayuntamiento lo que son los valores de la extremeñidad, somos un pueblo que tenemos valores y que poco a poco van saliendo cada día más, somos un pueblo pacífico, somos un pueblo hospitalario, somos un pueblo generoso, somos un pueblo que tiene un alto sentido de la justicia y todos esos valores, y algunas otras virtudes que me quedo por el camino, tenemos que seguir fomentándolas, sacándolas de nuestra gente, porque eso nos ayuda a construir una región mejor.

Y después tenemos que intentar ir desterrando poco a poco lo que son también nuestros defectos, ya he dicho algunos, esa lucha local: dar dinero a Ruanda y oponerse a cualquier acto de solidaridad con el que está al lado; tener menos sentido de la propiedad de lo que en algunas ocasiones tenemos, cuando tenemos que hacer una presa de abastecimiento de agua para abastecer a diez poblaciones y hay alguien que dice a la voz del grito ¡que se la lleven!, ¡que nos la quitan!. Yo de verdad no lo entiendo, ¿en qué escritura de la propiedad está dicho que ese agua es de tal pueblo?. Si el agua cae normalmente de las nubes,

parece un sentido de la propiedad excesivo; y sobre todo estos días de mayo ventoso, cuando corren las nubes como consecuencia del aire, vamos a ir corriendo detrás de las nubes como consecuencia del aire, vamos a ir corriendo detrás de las nubes cuando traspase nuestro término municipal porque esa nube es la que nos da el agua que consideramos como propia. Un poquito de solidaridad y de comprensión hacia el de al lado porque cuando ha habido que hacer comprensión y solidaridad con el lejano también hemos sido los primeros. Recordar que fuimos la primera región que dimos el 0,7% de nuestro presupuesto para ayudar al Tercer Mundo. Y quitemos esa apacible o esa bella indiferencia que también nos caracteriza un poco a los extremeños, indiferencia que no sé muy bien si es virtud o defecto porque a veces ser indiferente es una virtud porque tampoco se escandaliza por la primera cosa que pasa, pero al mismo tiempo también es un defecto porque la indiferencia provoca una cierta apatía. Yo creo que eso hay que combatirlo y los alcaldes tenéis una cierta responsabilidad extraordinaria porque tenéis una acción directa sobre los ciudadanos que tenéis más próximos a vosotros.

La segunda cosa, decirles a vuestros ciudadanos, puesto que no podemos evitar que el día 28 de mayo haya unas elecciones, de cualquier partido político, de cualquier ideología, sólo nos estamos jugando quién gobierna en cada ayuntamiento, no nos estamos jugando la convivencia ciudadana, sólo nos estamos jugando quién gobierna en cada ayuntamiento. Que después del día 28 de mayo todos podamos seguir viviendo en nuestros pueblos, con el mismo respeto que hasta el día de hoy se ha tenido por todos y cada uno de los ciudadanos, independientemente de cómo piensan y a quién representan. ¡Ojalá que sea así; porque eso nos darán también fuerza porque sea quien sea quien ocupe la responsabilidad de los distintos niveles podamos ayudar entre todos a hacer una buena región, el que estéis asociados me gusta y estoy dispuesto, en la medida de las posibilidades, a colaborar con vosotros.

Nada más y muchas gracias.